



**DOMINGO 12 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**Natividad de San Juan Bautista**

(24 de junio)

♦ Texto para la oración

*A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella. A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre, pero la madre intervino diciendo: '¡No! Se va a llamar Juan'. Y le dijeron: 'Ninguno de sus parientes se llama así'. Entonces preguntaron por señas al padre cómo quería que se llamase. El pidió una tablilla y escribió: 'Juan es su nombre'. Y todos quedaron maravillados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios. Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que los oían reflexionaban diciendo: 'Pues ¿qué será este niño?' Porque la mano del Señor estaba con él. El niño crecía y se fortalecía en el espíritu, y vivía en lugares desiertos hasta los días de su manifestación a Israel'. (Lc 1, 57-66.80)*

♦ Comentario al texto

Celebramos, al comienzo del verano, la fiesta de San Juan Bautista. Es domingo y la figura del Bautista está en el centro de la celebración. Nos paramos a reflexionar: *¿qué será este niño?*. Lo mismo que sucedió con el nacimiento de Samuel para Ana, el nacimiento de Juan para Isabel, y el de Jesús para María, anuncian un nuevo giro en la historia de la tierra. El texto de Isaías, que se lee en la fiesta, nos habla de su elección: *Yahvé me llamó desde el vientre de mi madre, conoció mi nombre antes de que naciera... Él me dijo: 'Tu eres mi*

*servidor y por ti me daré a conocer'*. Lucas nos narra cómo ha acontecido el nacimiento de Juan: *A Isabel se le cumplió el tiempo y dio a luz un hijo. Se enteraron sus parientes de que Dios le había hecho una gran misericordia*. Pone de manifiesto la misericordia que lo engendra, y lo que el amor de Dios, sin límites, hace por los que están marginados en la familia y en la sociedad. Isabel era estéril. Es Isabel la que declara cuál es su nombre, lo que resulta bastante extraño: *Se va a llamar Juan... ¿Pues que será este niño? Porque la mano del Señor estaba con él*. Isabel lo ha dado a luz y, por tanto, ha experimentado ya la misericordia que este niño encarnará cuando vaya delante de la Misericordia en persona, Jesús.

♦ Momento de oración

Nos puede servir, para orar en esta fiesta, un texto de Bonhoeffer sobre los caminos de Dios, este texto se adecua al nacimiento de Juan:

*Donde el entendimiento se indigna,  
donde la naturaleza humana se rebela,  
donde nuestra piedad guarda una nerviosa distancia;  
ahí, precisamente ahí, quiere Dios que estemos;  
ahí frustra la sabiduría de los sabios;  
ahí desconcierta a nuestra naturaleza.  
Ahí quiere estar, y nadie puede impedirselo.  
Sólo los humildes le creen y se alegran  
de que Dios sea tan libre y grandioso,  
de que obre maravillas donde el hombre está  
descorazonado,  
de que haga espléndido lo que es escaso y pequeño.  
En verdad esta es la maravilla de las maravillas,  
que Dios ame a los pequeños.*

Este es el camino que Isabel aprendió en su pequeñez y el que más tarde Juan Bautista aprenderá al ver lo que hace Jesús en el mundo con las curaciones, la predicación, el amor que perdona y su presencia en medio de los marginados.